

BREVE HISTORIA DEL SALVAJE OESTE

Gregorio Doval



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve Historia del Salvaje Oeste
Autor: © Gregorio Doval

Copyright de la presente edición: © 2009 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño del interior de la colección: JLTV
Maquetación: Claudia Rueda Ceppi

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-573-8
Fecha de edición: Enero 2009

Printed in Spain
Imprime: Estugraf impresores S.L.
Depósito legal:

ÍNDICE

Capítulo 1:	
EL NACIMIENTO DEL SALVAJE OESTE	11
Capítulo 2:	
LA ESTIRPE DEL PISTOLERO.....	21
VIVIR Y MORIR CON LAS BOTAS PUESTAS	21
Retrato robot del pistolero.....	24
John Wesley Hardin, un asesino implacable	30
Ben Thompson, la mejor pistola del Oeste.....	37
Doc Holliday, el dentista más mortífero del Oeste	45
TIROTEOS, DUELOS Y AJUSTES DE CUENTAS	50
El tiroteo de O.K. Corral	54
El enigma de Wyatt Earp	58
Elfego Baca y el tiroteo de Frisco.....	64
Capítulo 3:	
FORAJIDOS DE LEYENDA	69
LA PROFESIÓN DE FORAJIDO	69
Un negocio abierto a la especialización	73
Jesse James, el falso Robin Hood.....	84
Billy el Niño, el bandido adolescente.....	91

Sam Bass, un buen chico descarriado.....	100
Los Dalton, víctimas de su propia codicia	104
El caballeroso Bill Doolin y los Oklahombres.....	107
¿Qué fue de Butch Cassidy y The Sundance Kid? ...	112

Capítulo 4:

HOMBRES CON PLACA (Y CON REVÓLVER)	121
<i>SHERIFFS Y MARSHALS</i> , “DOMADORES DE CIUDADES”	121
El laberinto de las placas.....	124
Bat Masterson, de pistolero a cronista deportivo ..	134
Pat Garrett, el peso de la (mala) fama.....	140
Wild Bill Hickok, el jugador impasible.....	148
“La mano del muerto”	150
Henry Brown, el <i>sheriff</i> atracador de bancos	159
A AMBOS LADOS DE LA LEY, SIMULTÁNEAMENTE	163
Tom Horn, un leal asalariado de la pistola	168

Capítulo 5:

LEY, JUSTICIA Y ORDEN EN LA FRONTERA	173
LA AGENCIA PINKERTON, “EL OJO QUE NO DUERME”	173
JUSTICIA CIUDADANA: LOS “VIGILANTES”	178
EL MUNDO JUDICIAL	186
Roy Bean, la Ley al Oeste del Pecos	190
Isaac Parker, el Juez de la Horca.....	196
Un siempre atareado virtuoso de la horca ...	200
Temple Houston, un abogado fuera de lo común ...	201

Capítulo 6:

LA VIDA COTIDIANA EN EL OESTE	205
EL NACIMIENTO DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES.....	205
Las ciudades mineras	208
La Colina de las Botas.....	213
Cheyenne y otras ciudades ferroviarias	215
Fulgor de las ciudades ganaderas	217
MUCHO TRABAJO Y POCO OCIO.....	223
<i>El saloon</i> , un universo propio	226

Capítulo 7:	
TAHÚRES Y JUGADORES DE VENTAJA.....	233
EN BUSCA DE UN GOLPE DE FORTUNA.....	233
La historia del juego en el Oeste.....	235
George Devol, tahúr del Mississippi	239
Canada Bill, el timador timado	245
EL JUEGO PROFESIONALIZADO.....	249
La época dorada de San Francisco	252
La expansión del juego por todo el Oeste	254
VIRTUOSAS DE LOS NAIPES.....	262
EL ECLIPSE DEL TAHÚR CLÁSICO.....	268
Capítulo 8:	
MÚJERES DEL OESTE	271
PROTAGONISTAS MÁS O MENOS EN LA SOMBRA	271
Juanita Calamidad, una vida autoinventada	285
Belle Starr, la Reina de los Bandidos.....	290
LA PROSTITUCIÓN EN EL OESTE	293
La doble moral del Oeste	295
Las grandes madamas del Oeste.....	299
Tombstone, un gran prostíbulo	305
Bailarinas y chicas de alterne.....	310
Capítulo 9:	
LA LEYENDA Y EL ESPECTÁCULO DEL OESTE	313
¿DE VERDAD FUE SALVAJE EL SALVAJE OESTE?	313
FIJACIÓN Y PERVIVENCIA DE LOS ARQUETIPOS.....	317
Buffalo Bill, el Oeste personificado	320
Ned Buntline, un artista de la mentira comercializada	322
EL OESTE COMO ESPECTÁCULO	325
El Show del Salvaje Oeste	330
BIBLIOGRAFÍA.....	337

whisky al día, el más habilidoso jugador y el más eléctrico, rápido y mortal pistolero que he conocido jamás”.

TIROTEOS, DUELOS Y AJUSTES DE CUENTAS

El sol del mediodía recuece aquel pueblo vaquero en que acaban todas las expediciones ganaderas. La calle, llena de surcos y roderas y bordeada de casas de madera, está desierta. Hasta los bancos del porche del hotel para vaqueros, siempre llenos, están hoy vacíos. Se masca una amenazante quietud, una sensación de violencia contenida a punto de estallar.

De repente, aparece el pistolero. Es alto y su bronceado recuerda el color del cuero viejo de una silla de montar. Bajo el ribete de su sombrero de ala ancha, sus ojos azules, fríos y duros, marmóreos, observan todo. Las pistoleras, bien atadas a sus muslos con cinchas de cuero.

El pistolero recorre lentamente la calle, mientras sus manos cuelgan indiferentes a sus costados. Miradas angustiadas le siguen a través de las rendijas de puertas y ventanas. En un establo cercano, un caballo, que espera a ser herrado, bufa con impaciencia. Una cálida brisa juguetea con el polvo de la calle. En alguna parte, una puerta se cierra de golpe, rompiendo el silencio.

Entonces, aparece otro hombre, que camina arrogantemente hacia el pistolero. Como él, también va armado. Se aproxima y se detiene. Durante un momento infinito, los dos se miran en tenso silencio. El recién llegado no puede ocultar un pequeño titubeo, una sombra de duda, en su mirada. Casi como si alguien hubiera hecho una señal, las manos de ambos relampaguean hacia las culatas de sus revólveres. El estruendo de dos colts 45 hace añicos la quietud y el silencio. Y todo queda en suspenso...

Cuando la escena se vuelve a poner en marcha, el pistolero sigue completamente erguido, indemne, mientras

que su oponente se contrae lentamente. La ciudad entra repentinamente en erupción. Hombres y mujeres inundan las aceras. Algunos miran sobrecogidos al asesino que, con toda calma, casi con apatía, enfunda la pistola y se aleja de la escena, mientras los demás se agolpan sobre la víctima, que muere antes de que su cuerpo toque el suelo...

Esta trillada escena ha sido contada innumerables veces en libros, canciones, baladas, series de televisión y películas, constituyendo de alguna forma el núcleo central de la leyenda del pistolero, el gran protagonista del relato mítico de la historia del Salvaje Oeste. Sin embargo, la escena raramente se dio en el Oeste real.

A menudo, los pistoleros actuaban sin pensárselo: uno sacaba su pistola y el otro, si le daba tiempo o lo veía, reaccionaba. Lo normal es que el tiroteo se desarrollara mientras los contendientes corrían para ponerse a cubierto. Otras veces, uno de los dos estaba demasiado bebido como para esconderse, pero también para acertar varios tiros fáciles. En la mayor parte de las ocasiones, el tiroteo duraba poco más que el tiempo en que uno de los dos, tras esperar el mejor momento, tomaba ventaja al otro, le disparaba y le mataba.

En el Salvaje Oeste hubo muchos tiros y no pocos muertos por disparos, pero fueron muy pocos los duelos y menos aun los desarrollados con la escenografía repetida luego hasta la saciedad por la mitología popular. Todo lo contrario, en casos en que los dos hombres tenían la misma reputación, ambos evitaban la confrontación cuanto fuera posible. Muy raramente tomaban riesgos indebidos y, por lo común, sopesaban sus opciones antes de enfrentarse a un reconocido pistolero.

Este respeto mutuo fue la causa de que los más famosos raramente se enfrentaran entre sí. En este juego de vida o muerte, lo mejor era, como es lógico, enfrentarse a adversarios menores. Con independencia del folclore, los hombres con buena reputación de pistoleros no estaban ansiosos ni mucho menos por vérselas con

otro con la misma reputación. Nadie quería perder su fama de pistolero de nervios de acero; pero, antes que cualquier otra cosa, nadie quería perder la vida, por acierto o simplemente por fortuna del adversario. Si se podía, era mejor disparar cuanto antes y, preferiblemente, estando uno a cubierto... o el otro de espaldas. La estadística lo confirma. Pistoleros como King Fisher, John Wesley Hardin, Ben Thompson, Billy el Niño y Wild Bill Hickok murieron como resultado de una emboscada, asesinados del modo más sencillo por hombres que les temían precisamente por su reputación. Otros como Kid Curry, Jim Courtright, Dallas Stoudenmire y Dave Rudabaugh fueron asesinados en tiroteos de venganza, por lo común contra más de un adversario. Bill Longley y Tom Horn fueron ejecutados. Los hubo que murieron en accidentes de carretera, como Clay Allison. Otros, como Wyatt Earp, Doc Holliday, Commodore Perry Owens y Luke Short, fallecieron por causas naturales, tras vivir de su reputación muchos años, eludiendo todo enfrentamiento. Pero muy pocos murieron en duelos directos.

No obstante, sí hubo al menos un caso en que se cumplieron las reglas y la puesta en escena luego tantas veces representada. El incidente concreto, que tuvo gran influencia en el surgimiento de este icono del Viejo Oeste, ocurrió en Springfield, Montana, en 1865, poco después del final de la Guerra de Secesión, y tuvo como protagonistas a los pistoleros Wild Bill Hickok y Dave Tutt.

No era precisamente amistad lo que había entre ambos. Hickok había luchado en la guerra en el lado unionista; Tutt, en el confederado. Su enemistad personal surgió cuando ambos se interesaron por la misma mujer y se incrementó, desencadenando la escena en cuestión, cuando Tutt le ganó el reloj de bolsillo a Wild Bill durante una partida de póquer y comenzó a alardear de su *hazaña*, luciéndolo por todo el pueblo. El último

Breve historia del Salvaje Oeste



Harto de los pavoneos a su costa de Tutt, Wild Bill Hickok salió en su busca por la ciudad. Al verlo, le retó a duelo. Al otro lado de la calle, Tutt desenfundó sin pensárselo mucho. Lo mismo hizo Hickok, pero él con mayor puntería. Tutt murió en el sitio.

de esos días, harto de tanto pavoneo, Hickok fue en su busca, dispuesto a pedirle explicaciones. Avisado de que le buscaba, sin inmutarse, Tutt se dirigió a su encuentro a grandes zancadas mientras sacaba la pistola y disparaba. Simultáneamente, Wild Bill desenfundó la suya y disparó. Tutt cayó muerto. Inmediatamente, Hickok, sabedor de que entre el público había muchos amigos de Tutt, se giró rápidamente y encañonó a la multitud. Esta comprendió enseguida la indirecta y se dispersó. Un mes después, Hickok fue juzgado y absuelto.

Este es, pues, uno de los pocos ejemplos conocidos en que dos pistoleros de renombre se encararon y se dispararon. Tutt tuvo el dudoso honor de ser uno de los pocos muertos en duelo de las aproximadamente 20.000 personas que entre 1866 y 1900 fallecieron por arma de fuego. No obstante, la historia guarda recuerdo de otros muchos tiroteos famosos. Entre todos ellos, el más recordado es, sin duda, el ocurrido en el O.K. Corral de Tombstone, Arizona, en 1881.

EL TIROTEO DE O.K. CORRAL

Este tiroteo fue un suceso de proporciones legendarias que ha sido llevado al cine numerosas ocasiones y que, sin duda, es uno de los más controvertidos de la historia registrada del Salvaje Oeste, y también uno de los de fama más desproporcionada. El motivo concreto que lo desencadenó sigue siendo oscuro, aunque la confrontación fue algo más que un ajuste de cuentas personales, pues hay indicios de turbias disputas referentes a política local y rivalidades económicas.

En octubre de 1880, Virgil Earp (1843-1905) se convirtió en *marshal* de Tombstone, y enseguida reclutó como ayudantes a sus hermanos Morgan (1851-1882) y Wyatt (1848-1929). Al año siguiente, los Earp entraron en conflicto con otros dos clanes asociados, los Clanton y los McLaury, que acababan de vender un lote de ganado a la ciudad de Tombstone. Virgil sabía que esos animales habían sido robados de ranchos mexicanos. Además, su hermano Wyatt estaba convencido de que los Clanton le habían robado uno de sus mejores caballos. Estos, por su parte, sabían con certeza que los Earp habían matado a su padre en un reciente incidente de frontera.

Simultáneamente, Wyatt también entró en conflicto con el *sheriff* del condado de Cochise, John Behan, en principio por los favores de una mujer, Josephine Sarah Marcus, que vivía con el *sheriff* antes de convertirse en la tercera esposa de Wyatt. Por si fuera poco, este ambicionaba el puesto de Behan y se proponía concurrir contra él en las siguientes elecciones.

Los Clanton y los McLaury formaban, junto con otros amigos, una conocida banda de malhechores, que operaba en los alrededores de Tombstone asaltando diligencias, robando reses y cometiendo otras fechorías, con mayor o menor connivencia del *sheriff* del condado. El clan de los Earp, teóricamente en el lado bueno de la ley (aunque considerados por muchos unos “chulos con

Breve historia del Salvaje Oeste



Los hermanos Wyatt, Morgan, James y Virgil Earp (en el sentido de las manecillas del reloj) establecieron su dominio sobre la ciudad de Tombstone, que pacificaron, pero a costa de numerosos actos de dudosa calificación. Entre ellos, el más famoso fue el tiroteo de O.K. Corral.

placas” que, a veces, se servían de éstas para intereses personales), se puso en pie de guerra contra ellos.

El incidente clave que galvanizó el pulso entre ambos clanes fue el asalto a la diligencia ocurrido en marzo de 1881, en el que murieron dos personas y cuyo principal sospechoso escapó más tarde de la cárcel. Pronto surgieron rumores sobre la implicación en el robo y en la fuga del acusado de los Earp y, especialmente, de su amigo Holliday, que fue detenido por el *sheriff* Behan, aunque enseguida fue puesto en libertad ante la poca solidez de la acusación, basada solo en el falso testimonio de su novia, “Big Nose” Kate, obtenido por Behan aprovechando un enfado de la pareja y el estado de ebriedad de la mujer.

En septiembre de 1881, Virgil Earp contraatacó arrestando a uno de los ayudantes de Behan, Frank Stilwell, bajo la misma acusación de haber asaltado una diligencia. El 25 de octubre, Ike Clanton y Tom McLaury llegaron a Tombstone. Más tarde, ese mismo día, Doc Holliday protagonizó una discusión con Ike Clanton en el Alhambra Saloon. Holliday quería batirse en duelo con él, pero Clanton rechazó el reto. El día siguiente, Ike Clanton y Tom McLaury fueron arrestados por Virgil Earp y acusados de portar armas de fuego dentro de los límites de la ciudad, lo que estaba prohibido. A la mañana siguiente, 26 de octubre, tras confiscarles las armas, fueron puestos en libertad. Ambos se reunieron con Billy Clanton, Frank McLaury y Billy Claiborne, que acababan de regresar a la ciudad, en el solar n.º 2 del bloque 17, por entonces desocupado, situado justo detrás del corral O.K.

Virgil Earp decidió desarmar a los recién llegados Billy Clanton y Frank McLaury y, para ello, se le sumaron Wyatt y Morgan Earp y Doc Holliday. El *sheriff* Behan se hallaba circunstancialmente en la ciudad y al saber lo que estaba sucediendo fue corriendo al corral y urgió a Billy Clanton y Frank McLaury a que le dieran sus armas, pero ellos se negaron si antes no desarmaba a los Earp. Ante su poco éxito, Behan salió al paso de los Earp, que ya se diri-

gían al lugar. Estos desoyeron sus ruegos de que no forzarán un enfrentamiento armado y continuaron su camino.

Hay que destacar, al contrario de lo que el cine ha vendido, que los contendientes no eran precisamente expertos pistoleros: el más experimentado era Claiborne, que ya se había visto envuelto en varias refriegas. Frank McLaury era también un buen tirador. Virgil Earp, por su experiencia en la Guerra Civil y como *sheriff*, también manejaba con soltura las armas. Por contra, Wyatt se había enfrentado a tiros solo en una ocasión anterior; Ike y Billy Clanton eran más bocazas que otra cosa (de hecho, fue el primer y último tiroteo de Billy); Morgan Earp no había disparado jamás y Doc Holliday tenía fama de pistolero rápido, pero también de poco certero. Quizá por esta falta de experiencia, la pelea se desarrolló de la forma conocida.

Cuando los Earp y Holliday llegaron al corral, el *marshal* Virgil Earp gritó: “Dadme las armas”. A partir de ahí, los testimonios sobre lo que realmente sucedió siguen siendo incompletos y contradictorios, según el sesgo de los pocos testigos. Al parecer, Billy Clanton dijo que no quería luchar e Ike, pese a ser uno de los instigadores del duelo, confirmó estar desarmado, intentando detener la refriega antes de comenzar. Sin embargo, el tiroteo se desató y duró aproximadamente treinta segundos, en los que se realizaron unos 30 disparos.

Billy Clanton disparó a Wyatt Earp, pero falló, siendo inmediatamente abatido por dos disparos de Morgan Earp. Mientras tanto, Wyatt disparó a Frank McLaury, hiriéndole gravemente en el abdomen. Ike Clanton, Billy Claiborne y Tom McLaury, que estaban desarmados, intentaron alejarse a la carrera del lugar, cosa que solo lograron los dos primeros, pues McLaury fue alcanzado por un disparo en la espalda de Doc Holliday. Billy Clanton y Frank McLaury, aunque seriamente heridos, siguieron disparando, logrando herir de distinta consideración a Virgil y Morgan Earp y a Doc Holliday, antes de ser

rematados por disparos de Wyatt, que fue el único que se mantuvo de pie, indemne.

El resultado final fue, pues, de tres muertos por el bando Clanton (Billy Clanton y Frank y Tom McLaury), tres heridos por el bando Earp (Virgil, Morgan y Holliday) y tres ilesos (Wyatt, que permaneció en el lugar, y Clai-borne e Ike Clanton, que escaparon).

Tras el tiroteo, los Earp y Holliday fueron detenidos por el *sheriff* Behan, acusados de asesinato, pero en la audiencia preliminar, que duró treinta días, el juez de paz (Wells Spicer, emparentado con los Earp) determinó que no había suficientes pruebas para llevarlos a juicio. Sin embargo, esa decisión judicial no impidió que comenzaran las represalias. El 18 de marzo de 1882, Morgan Earp fue asesinado mientras jugaba una partida de billar a tres bandas, supuestamente por el ayudante del *sheriff*, Frank Stilwell. En otro incidente, su hermano Virgil resultó gravemente herido y perdió el brazo izquierdo. Tras estos hechos, Wyatt Earp y Doc Holliday emprendieron una *vendetta* personal persiguiendo y matando a los hombres que creían responsables de los ataques posteriores al tiroteo, empezando por Stilwell.

El impacto social del tiroteo ha sido recogido en numerosas ocasiones, tanto en obras de ficción como en documentales. En cuanto a Wyatt Earp, su figura sigue siendo un enigma y el centro de una controversia que no se ha apagado en los más de ciento veinticinco años transcurridos desde aquel tiroteo, el más famoso, quizá sin motivo, de los ocurridos en toda la historia del Salvaje Oeste.

EL ENIGMA DE WYATT EARP

Wyatt Earp pertenecía a una gran familia compuesta, además de él, por Virgil, Morgan, James, Warren, un hermanastro llamado Newton y Adela, todos los cuales, de una forma u otra, pasaron a la historia del Oeste. Los

más destacados, Wyatt, Virgil y Morgan, se hicieron famosos indistinta y contradictoriamente como pistoleros, jugadores, cazadores de bisontes, encargados de bares, mineros y agentes de la ley. La familia formaba un clan cuyas acciones, y en general su actitud, nunca se granjearon las simpatías de sus contemporáneos. Pese a esa constancia, gracias a muchos biógrafos proclives, sus vidas y aventuras se dieron a conocer en todo el mundo convenientemente saneadas para presentarlas ante el gran público, lo que hizo que ganaran un gran renombre como “hombres buenos” del Salvaje Oeste. Pero, en este tema como en tantos otros referidos al Oeste, la historia no permite definir y colgar etiquetas tan simplistas.

Como la mayoría de los pistoleros más conocidos, los Earp aparecen como nobles sustentadores de la ley o como forajidos sin principios según de qué lado estén los escritores o de lo que se hayan interesado por los informes que existen sobre sus actos y sus trayectorias. A Wyatt se le ha caracterizado como el personaje principal de la familia, pero todo parece confirmar que el líder natural del clan fue Virgil. No obstante, han sido las hazañas de Wyatt las que han inspirado la admiración o la polémica que han rodeado a la familia durante generaciones, al sintetizar y simbolizar todo cuanto de ambiguo hubo en el comportamiento de unos hombres para quienes entre la defensa de la ley y su trasgresión no había más que una sutil línea divisoria.

Nacido en Monmouth, Illinois, Wyatt marchó de muy niño con toda su familia a California. La aventura le llamó muy tempranamente y, siendo aún adolescente, fue arrestado en el Territorio Indio (hoy Oklahoma) por robar caballos, cosa bastante socorrida en aquellos tiempos para quien no tenía oficio ni beneficio. Wyatt huyó a Kansas, donde trabajó como cazador de búfalos. Tras un breve periodo empleado en la compañía ferroviaria Union Pacific, hizo su aparición en Wichita, Kansas, como asistente del *sheriff* local. Pero problemas con el concejo municipal (la mujer de su hermano James fue multada por llevar un burdel) y

una riña con el comisario Bill Smith condujeron a su des-pido.

De Wichita, Wyatt fue a Dodge City, donde trabó amistad con Wild Bill Hickok, mientras se ganaba reputación como agente del orden y como cazarrecompensas, aunque en este último caso del tipo de los que prefería capturar a los proscritos después de matarlos. En 1870, Wyatt se casó en Lamar, Missouri, donde ese mismo año acababa de derrotar a su hermanastro, Newton Earp, en las elecciones a *marshal* de la ciudad. Su esposa, sin embargo, moriría tres meses y medio después de la boda. En busca de nuevas emociones, el viudo marchó a la también ciudad sin ley de Deadwood, Dakota, donde su estancia duró poco. En el verano de 1876, seis pistoleros impusieron el terror en Dodge City. El hombre idóneo para acabar con ellos era Wyatt y a él recurrieron sus antiguos vecinos. No les defraudó: en poco tiempo, enfrentándose con ellos uno tras otro, ganó seis clientes más para la morgue local.

De Dodge City, Wyatt se trasladó a Tombstone, en el territorio de Arizona, por entonces una ciudad en alza debido a sus yacimientos de plata, donde volvió a emplearse como agente de la ley, lo que buena falta hacía, pues la ciudad era un auténtico hervidero de indeseables. De ser una aldea, había pasado a tener 7.000 habitantes y cualquier litigio se ventilaba a tiros. Wyatt se empleó como ayudante del *sheriff* del condado, pero, como veía grandes posibilidades en el boom minero de la ciudad, reclamó a todo su clan familiar, consiguiendo que su hermano Virgil fuera nombrado *marshal* de la ciudad. Otro de sus hermanos, James, montó una cantina, mientras que él pasaba a un sospechoso y discreto segundo plano, actuando, en lo oficial, como escopetero de la Wells Fargo, al tiempo que, gracias a sus especiales métodos persuasivos, tomó el control en exclusiva de la sala de juegos del Oriental Saloon, por entonces el más acreditado garito de Tombstone. Sus ganancias se calcularon en 1.000 dólares, de la época, a la semana. Por entonces,



A lo largo de su vida, Wyatt Earp regentó o fue propietario de numerosos establecimientos de ocio. En la fotografía, posa junto a su mujer Josie, a caballo, ante uno de estos locales.

Wyatt se acababa de casar con su segunda esposa, Mattie, a quien abandonaría en 1882. Ella se hizo prostituta y se suicidó en la ciudad minera de Pinal, Arizona, en julio de 1888, a los treinta años de edad.

Un poco más tarde, otro hermano Earp, Morgan, se incorporó al elenco, y, para que no faltara nadie, pronto llegaría un amigo íntimo de la familia, un tipo raro y peligroso al que ya conocemos, “Doc” Holliday, de profesión dentista y de vocación jugador y pistolero. De esta forma, Tombstone se convirtió pronto en un verdadero feudo del clan Earp, que, gracias a sus métodos expeditivos, dejaron completamente pacificada la hasta entonces conocida como “Gomorra de la Pradera”.

Todos estos personajes se vieron involucrados en el ya relatado tiroteo de O.K. Corral. El suceso fue tan alevoso que el hecho de haber acabado con los forajidos no evitó que el pueblo de Tombstone empezara a ver a los Earp más como unos asesinos con placa que como unos servidores de la ley y el orden. En el juicio consiguiente, Wyatt se benefició de un “no ha lugar” pero, por su bien, prefirió cambiar

de aires. Comenzó a vagabundear por todo el Oeste, siempre moviéndose en torno a los tapetes verdes y en busca de recompensas. En 1882, se estableció en San Francisco, donde se volvió a casar. Al año siguiente se desplazó a Colorado y pasó la mayor parte de 1884 en Idaho, probando suerte en la fiebre del oro de Coeur d'Alene.

Allí, Wyatt abrió un par de bares y especuló con su hermano James en el turbio negocio de las concesiones mineras. Tras unas cortas temporadas en Wyoming y Texas, Wyatt volvió a California, regentando un *saloon* en San Francisco entre 1886 y 1890. Luego se mudó a San Diego, donde se dedicó a criar purasangres. En 1896, volvió a ganar notoriedad en todo el país al actuar de árbitro (se cuenta que poco imparcial) en el combate de boxeo entre Tom Sharkey y Bob Fitzsimmons que resultó muy polémico, entre otras razones, por su intervención, claramente favorable al primero. Al desatarse la fiebre del oro de Klondike, marchó a Alaska, donde se estableció en Nome, abriendo un *saloon* con casino adjunto en el que las apuestas se hacían, se dice, con pepitas de oro.

En 1901, regresó al Sudoeste, atraído de nuevo por los hallazgos mineros. Durante cinco años, buscó oro en Nevada y abrió el enésimo *saloon*, esta vez en Tonopah. En 1905, se estableció definitivamente en Los Ángeles, California, donde comenzó a colaborar como asesor cinematográfico en Hollywood, trabando amistad con varios productores, directores y actores, como William S. Hart, Tom Mix y John Wayne, quien siempre confesó que le tomó como modelo. Después de tantas aventuras, murió milagrosamente en la cama de su casa de Los Ángeles en enero de 1929, víctima de una cistitis crónica que le afectó a la próstata.

La amplia literatura acerca de Wyatt Earp, y más particularmente del duelo de Tombstone, es tan abundante cuan llena de distorsiones, errores e interpretaciones que tienen que ver más con la subjetividad que con la historia. El proceso de *canonización* de Earp se inició casi inmedia-

Breve historia del Salvaje Oeste



En 1905, Wyatt Earp se estableció definitivamente en Los Ángeles, California, donde comenzó a colaborar como asesor cinematográfico en Hollywood, trabando amistad con varios productores, directores y actores, como William S. Hart, Tom Mix y John Wayne, quien siempre confesó que le tomó como modelo.

tamente después del tiroteo y ha continuado, con excepcional y extraña perdurabilidad, hasta nuestros días. Pero las medias verdades y la confusión rodean el momento máximo de la vida de Wyatt. ¿Por qué pasó a la posteridad un personaje tan controvertido habiendo otros muchos alguaciles más valientes, más entregados, y sin dobleces, a la causa, y también mucho menos polémicos? Quizá la razón sea muy sencilla: Wyatt Earp fue muy longevo (falleció seis semanas antes de su octogésimo primer cumpleaños) y en sus últimos años, asesoró e inspiró a estrellas del naciente cine de vaqueros. Su presencia en Hollywood disparó indudablemente su fama, a lo que, sin duda, él mismo colaboró adornando a conveniencia sus relatos. De este modo, se convirtió pronto en el modelo clásico de hombre duro no exento de ideales de justicia y con la bravura suficiente para imponer la ley y el orden sin importar las consecuencias, que tanto gusta en aquellos lares.

Héroe o villano, Wyatt Earp nunca fue un hombre dedicado a una noble causa. Por tanto, no fue mejor que la inmensa mayoría de los que le rodearon en el Oeste; pero tampoco fue peor. Solo fue más valiente que algunos y acertó con su campaña de autopublicidad más que casi todos.

Puestos a elegir modelos de *sheriffs* entregados a su profesión y de tiroteos realmente asombrosos, quizás valga más repasar la historia de nuestro siguiente protagonista, de nombre, además de raro, mucho más desconocido: Elfego Baca.

ELFEGO BACA Y EL TIROTEO DE FRISCO

La principal de las historias protagonizadas por Elfego Baca (1865-1945) es la de uno de los tiroteos más desiguales y de resultado más sorprendente de la historia del Oeste. La singular batalla, ocurrida en la pequeña localidad de Frisco, Nuevo México, ha servido durante mucho